

- 152 Lo encontraron con alma alegre y sin daño,
non estaría tan contento si disfrutara en vano;
decía que bajo sus pies tenía un tal escaño,
non sentiría mal ninguno si colgase un año.
- 153 Cuando lo entendieron los que lo colgaron,
pensaron que el lazo falso se lo dejaron;
fueron mal arrepentidos que no lo degollaron,
tanto gozarían de eso cuanto después gozaron.
- 154 Fueron en un acuerdo toda esa masa,
que fueron engañados por la mala lazada,
mas que lo degollasen con hoz o con espada;
por un ladrón non fuese tal villa afrentada.
- 155 Fueron a degollarlo los mancebos más livianos,
con buenos serraniles grandes y afilados;
metió Sancta María entre medio las manos,
quedaron los ropajes de la garganta sanos.
- 156 Cuando esto vieron que no le podían herir,
que la Madre gloriosa lo quería encubrir,
Tuvieron con tanto del pleito partir,
hasta que Dios quisiese lo dejaron vivir.
- 157 Lo dejaron en paz que se fuese su vía,

Porque ellos non querían ir contra Santa María,

mejoró en su vida, abandonó la folía:

cuando cumplió su curso se murió de su día.

158 Madre tan piadosa, de tal benignidad,

que en buenos y en malos hace su piedad,

debemos bendecirla con toda voluntad:

los que la bendijeron ganaron gran rictat.

159 Las mañas de la Madre con las del que parió

semejan bien calañas a quien bien las conoció;

Él por buenos y malos, por todos descendió,

Ella, si le suplicaron, a todos socorrió.

Resumen

(142) Un ladrón malo aficionado al robo no pisaba la iglesia ni ayudaba en las tareas comunitarias; no sabía administrar su casa y, en cuanto se acostumbró a lo malo, ya no lo pudo abandonar.

(143) No sabemos si hacía otras maldades, así que no lo condenaremos por ellas; con lo que sabemos nos conformamos; si realizó más fechorías, que lo perdone Cristo, en quien creemos.

(144) Entre todas sus maldades, tenía una cosa buena, que al fin le sirvió y lo salvó: creía en la Virgen con gran fe. Le rezaba regularmente y le profesaba piadosa devoción.

(145) Cuando iba a robar o a cometer otra tropelía, se inclinaba ante la imagen de la Virgen y le rezaba las oraciones aprendidas; así se sentía más tranquilo.

(146) Como quien mal anda mal acaba, lo pillaron robando, lo juzgaron, no pudo defenderse y lo condenaron a la horca.

(147) Lo condujeron al cruce de calles donde estaba la horca instalada por el ayuntamiento; le vendaron los ojos y lo colgaron con una soga.

(148) Le quitaron el apoyo de la base y quedó colgando; lo dieron por muerto; si la gente hubiera sabido lo que después supieron, no hubieran realizado tal acto.

(149) La Virgen, acostumbraba a auxiliar a sus creyentes devotos en los malos momentos, decidió ayudarle tras recordar su devoción por ella.

(150) La Virgen colocó sus manos bajo los pies del ladrón, que quedó a salvo de la horca; no sentía dolor ninguno y estaba tan cómodo como nunca lo había estado.

(151) Al tercer día, se acercaron al ladrón sus amigos, parientes y conocidos para descolgarlo y darle sepultura, pues pensaban que era lo mejor que podían hacer.

(152) Lo encontraron vivo y contento, sin daño alguno; les dijo que sentía un taburete bajo sus pies tan seguro que podría estar un año colgando sin ningún daño.